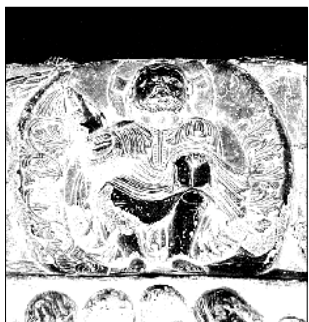


Sepulcro de doña Blanca de Navarra en Santa M^a La Real de Nájera



F.J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAARÓN Nájera

Tras la traición de Peñalén en el año 1076, se desenternaron los cuchillos en las cortes de los reinos españoles, para adquirir una posición dominante en la península, cubriendo el vacío producido por el desplome y la descomposición del reino de Nájera y Pamplona. Comenzó así un período de alianzas y traiciones, de guerras y treguas, de odios y amores, donde el dominio del Valle del Ebro, y la Princesa Blanca de Navarra fueron las piedras angulares del largo conflicto.

Se año las tierras del Ebro fueron ocupadas por Alfonso VI de Castilla, y las del reino de Pamplona por el rey aragonés Sancho Ramírez. Su sucesor en la corona de Aragón, Alfonso I el Batallador, resolvió su sucesión por el testamento otorgado en 1131, donde dejaba el reino a las órdenes militares del Temple, el Santo Sepulcro, y el Hospital de San Juan de Jerusalén. Pero los aragoneses prescindieron del testamento y eligieron por rey a Ramiro II el Monje en 1134, y los pamploneses entraron a García Ramírez, que era bisnieto por línea bastarda del rey García el de Nájera, quien buscó el apoyo de Castilla para afianzarse en el trono, prometiendo a la infanta Blanca de Navarra, en matrimonio con el príncipe heredero de Castilla don Sancho en 1140, y contrayendo matrimonio en 1144 con doña Urraca, que era hija bastarda de Alfonso VII de Castilla.

Por su parte, Ramiro II buscó otras alianzas, prometiendo a su hija Petronilla al conde barcelonés Ramón Berenguer IV en 1137, y poniendo así las bases de la Corona de Aragón, ensamblando el Valle del Ebro con la costa catalana. En 1149 los reyes García Ramírez de Navarra y Ramón Berenguer IV de Aragón firmaron un tratado, en el que concertaron



En la imagen superior, detalle del Pantocrator. Sobre estas líneas, a la izquierda, el sarcófago de la Reina de Castilla conocida como Blanca de Navarra, en la entrada al Panteón Real. A la derecha, vista de la cara posterior de la tapa del sarcófago

EL SEPULCRO DE LA INFANTA DESEADA

Aquí yace la Reina Doña Blanca pura y cándida en el espíritu agraciada en el rostro y agradable en la condición honra y espejo de las mujeres fue su marido D. Sancho hijo del Emperador y ella digna de tal esposo parió un hijo y murió de parto. (Epitafio procedente del sarcófago de Blanca de Navarra).

la boda del rey aragonés con doña Blanca de Navarra, aunque estaba prometida con Sancho de Castilla. El plan se vino abajo al morir en 1150 García Ramírez, cambiando nuevamente las alianzas, de forma que D. Sancho de Castilla y Dña. Blanca de Navarra se casaron el 30 de enero de 1151, que lo aprovechó Alfonso VII para afianzar su situación en la Rioja. Pero Blanca de Navarra no llegó a reinar en Castilla, pues murió en 1156 al dar a luz al que más tarde sería el rey Alfonso VIII de Castilla, quien tras la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, dejó sentado quien era el reino dominante en la península.

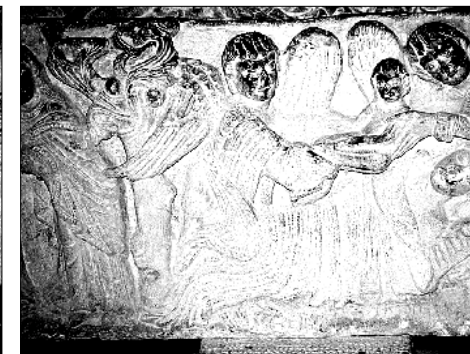
Blanca de Navarra fue enterrada en el Panteón Real del monasterio de Santa María la Real en Nájera, al igual que su esposo que murió en 1158; así como otros protagonistas de esta turbulenta historia. Ahí está el desdichado Sancho IV el Noble que fue despojado en Peñalén, los hermanos que le fueron fieles, los hermanos que le traicionaron... De esta manera, en el período comprendido entre las muertes de Sancho IV el de Peñalén y Blanca de Navarra, se reconfiguró la estructura política, territorial y de poder que tuvo vigencia en España hasta el reinado de los Reyes Católicos.

Del sepulcro de Dña. Blanca de Navarra sólo se conserva la tapa. Es una piedra de sección pentagonal, con relieves en los frontales y en las vertientes, habiéndose perdido los relieves laterales cuando se recortó para ubicarlo en un lugar de menores dimensiones.

Consideramos como cara principal al que tiene en la vertiente un Cristo en Majestad, es decir, el Pantocrator con Tetramorfos rodeado de los doce apóstoles. En el frontal hay tres escenas separadas por un árbol. La escena central se corresponde con la muerte de Blanca de Navarra, que yace en una cama donde la colcha se mezcla con las túnicas de los ángeles que elevan su alma al cielo, representada por un ni-



F.J. LÓPEZ DE SILANES



F.J. LÓPEZ DE SILANES

De izquierda a derecha y de arriba a abajo: juicio de Salomón; Cristo ante las puertas del Cielo; Las Almas en el Preludio del Juicio Final; desfalcamiento del Rey; y muerte de la Reina. Abajo, detalle de los Apóstoles

ño desnudo. Existe en esta escena un escalonamiento de las figuras que pretende darle una perspectiva: en primer plano Blanca de Navarra está tendida en una cama abatida, en segundo plano están los ángeles detrás de la cama con sus alas delante de los árboles. En la escena de la derecha está rey desolado y consolado por sus cortesanos, mientras que otros dos hombres en el extremo comentan el suceso. En la escena de la izquierda dos mujeres consuelan a una dama, que no creo que sea la reina o Blanca de Navarra ya que no está coronada; otras dos mujeres comentan el suceso a su lado, cerrándose en el extremo con dos plañideras, una de ellas desaparecida.

Yo no veo en la escena de la vertiente de la cara posterior representado el Cristo-Novio con las Virgenes Necias a su izquierda y las Virgenes Prudentes a su derecha; para mí, esta escena es el Preludio del Juicio Final, donde Cristo delante de las puertas del cielo, está sentado en un trono en majestad, bendiciendo con su mano derecha mientras sujeta un libro con la izquierda. Está claro que ésta no es la postura del novio que acude a ver a sus Virgenes que le esperan. Con esta postura Cristo recibe a las almas vestidas que caminan hacia él, trayendo en sus manos las obras de su vida; por otra parte, tampoco existe ninguna diferencia de actitud entre las damas de la derecha y las de la izquierda; eso sí, la puerta de la derecha de Cristo está abierta y la otra cerrada.

En el frontal aparecen diversas escenas, a la izquierda la Epifanía, donde los tres reyes están a la izquierda de la Virgen multitud, cuando lo normal es que viniesen por su derecha; se resalta la diferencia de edad entre ellos,



siendo dos barbados, y el rey que hace la ofrenda está atrodillado. Hay varias escenas separadas de esta por otro árbol. En la primera, yo veo, el Juicio del Rey Salomón, donde la madre verdadera suplica atrodillada ante el rey sentado en un trono de patas con pezuñas; Salomón sujeta el cetro con la mano izquierda y posa la derecha sobre la cabeza de la mujer suplicante, mientras tanto, la falsa madre contempla complacientemente al soldado que se dispone a partir el niño. A continuación, tenemos efectivamente la Degollación de los Santos Inocentes, donde un soldado que tiene dos niños degollados a sus pies, está en actitud de cortar la cabeza a un tercero, ante la mirada triste e impotente de una madre, que es contemplada por un personaje que en el fondo está sentado a la romana vistiendo túnica, que bien puede ser otro soldado o el mismo Herodes. Le sigue otra escena del desconsuelo de dos mujeres.

Los dos Cristos que aparecen en ambas vertientes son del mismo estilo: Cristos Mayestáticos e hieráticos en la Gloria y son semejantes al existente en San Sernín de Toulouse, obra del taller de Bernard Gilduin que fue realizado hacia el año 1100, y está ubicado actualmente en el deambulatorio de dicha catedral.

Blanca de Navarra fue enterrada en un hermoso sepulcro románico de mediados del XII, que se suele fechar entre los años 1156 y 1158. Fue una Infanta de Pamplona convertida en Princesa de Castilla, pretendida por todas las cortes españolas, pero que al morir en el parto, alumbró al rey que consolidó la España bajomedieval.

El sepulcro, del que sólo se conserva la tapa, se suele fechar entre los años 1156 y 1158. Es una piedra de sección pentagonal cuyos relieves laterales se han perdido

Blanca de Navarra no llegó a reinar en Castilla, pues murió en 1156 al dar a luz al que más tarde sería el rey Alfonso VIII de Castilla, que consolidó la España bajomedieval

Bibliografía

— "La escultura Románica en Piedra". Álvarez-Coca González, María Jesús. Biblioteca de Estudios Riojanos. Logroño, Servicio de Cultura de la Excelentísima Diputación Provincial, 1978.